



TOMO VI.—NÚM. 4.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 242.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—DOMINGO 20 DE ENERO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—El periodismo, (Del *Diario del Ferrol*).
—El Milagro, por Jesus Muruais.—Adelante! (poesia),
por Valentin L. Carvajal.—Efemérides de Galicia.—Re-
curso de... quien no tiene otro, (poesia), por Rafael
Bugallal.—Penas y Burras, por Juan Neira.—Miscel-
lánea.—Seccion de noticias.—Anuncios.

EL PERIODISMO.

Reconocida es por todos la trascenden-
tal influencia del periodismo y los inmen-
sos beneficios que ha reportado á la so-
ciedad.

Entre los pueblos ilustrados de la Gre-
cia y Roma, no fueron los periódicos co-
nocidos: á ellos se remonta, sin embargo,
su origen. En la primera de estas ciuda-
des adquirieron gran importancia los *pas-
quines*, que eran los periódicos que enton-
ces podia haber, los cuales se fijaban en
los sitios mas públicos, para que los ciu-
dadanos leyesen el juicio de la opinion,

las inspiraciones de ilustrados patriotas. En
Roma vemos, junto á la estatua de Pas-
quillos, masas inmensas de ciudadanos mi-
rando las caricaturas y leyendo los epi-
gramas y demas disposiciones sobre ella
fijadas, reflejo fiel de los sentimientos del
pueblo; y en la mayor parte de las librer-
rias de la capital se expendian con profu-
sion copias de la *Gaceta*, *acta diurna*, en
que se relataban los sucesos de cada dia,
y de la cual se valian los gobiernos para
adquirir popularidad y prestigio, tanto que
Tiberio daba á luz discursos demostrando
la existencia de la libertad; y cuéntase que
César hacia decir que Marco Antonio le
habia querido entregar el cetro y el man-
do en nombre de todos los ciudadanos y él
no habia aceptado.

Pasando la vista rápidamente por otros
siglos conoceremos lo mucho que contri-
buyeron á la ilustración, tranquilidad y
moralidad de los pueblos, los Basilio, Gre-
gorios, Jerónimos y otros, con sus cortos

periódicos escritos y sus interesantes folletos.

Mas tarde, el invento del inmortal Guttemberg cambió la faz de la cuestion. Desde entonces data el renacimiento verdadero de Europa, la vida activa del mundo; pues si bien no se conoció inmediatamente el periodismo en la forma moderna, existió en el fondo, porque se extendió rápidamente el folleto, que es fuente y origen de aquel.

En Inglaterra se publicaron profusion de folletos: entre los franceses el insigne Boileau hizo con sus breves é intencionados escritos que despues remedaron los periódicos satíricos, lo que otros no hubieran obtenido en grandes libros, ni en colosales obras literarias; la *Liga* y la *Fron-da* debatieron por medio del folleto sus diferencias; los Molinistas y Jansenistas se atacaron con las mismas armas.

En España no fué escaso el número de folletinistas, ni pequeño el resultado que alcanzaron; el que mas consiguió fué el ilustre D. Gaspar Melchor de Jovellanos, con su tan justamente celebrado *Pan y Toros*.

Donde primero comenzó el periódico á tener el carácter que hoy le distingue, fué en Venecia á principios del siglo XVII, donde se publicó la hoja suelta llamada la *Gazzeta*, nombre que se le dió por costar cada número una *gazzat*, moneda de aquel pueblo.

En la patria del Cid tuvo la dicha de ser el primero que levantó el pendon del periodismo D. Manuel Roiz, con su *Diario* en 1758, viniendo despues el reputado filósofo autor de *El Criterio*, á elevar aquella profesion con su *Pensamiento Nacional*, periódico de las mejores condiciones.

Hoy el periodismo es el cuarto poder del Estado; todos los ramos del saber humano, todos los gobiernos, todos los sistemas, todos los partidos, y hasta ciertas personalidades, tienen su eco en la prensa que los auxilien, defiendan, sostengan y dirijan.

Los hechos mas insignificantes de la villa hallan en los periódicos su historia; son, en sentir de un escritor contemporáneo, el libro de los pueblos.

Tan ventajosos resultados produce el periodismo, que de ellos depende en su mayor parte la preponderancia de algunos pueblos, la supremacia de ciertas sociedades.

Como obras literarias, los periódicos se distinguen por la soltura en la frase, la causticidad en la forma y un atrevimiento tal para tratar las cuestiones, que á veces raya en osadía. La declamadora superficialidad con que abordan todas las cuestiones, el apasionamiento con que á veces discuten ciertas teorías ó sistemas, los llevan en no pocas ocasiones á extraviarse del buen gusto; sin embargo, á la sombra del periodismo se han creado grandes hombres; muchos le deben su nombre y no pocos su posicion en los centros oficiales y renombre en la república de las letras. Entre sus mas esforzados campeones pueden contarse Bronghan, Laménais, Balmes, Palmerston, Lamartine, Sartorius, Larra (Figaro) y tantos otros, que por vivir aun no es oportuno citar.

Hoy las naciones mas civilizadas, de mas libertad y de mas vida, son las que cuentan con mayor número de periódicos. Los franceses é ingleses marchan á la cabeza del mundo civilizado y les deben su progreso en gran parte, porque los periódicos presentan á la consideracion del pais las necesidades del mismo, sus elementos de vida, la manera de explotar é importar los productos; y en fin la aplicacion del trabajo y la inteligencia al bienestar moral y material.

En los Estados-Unidos, esa nacion tipo y norma del adelanto, el periodismo es la gran palanca que dá impulso á la ciencia; á la industria y al comercio; muchísimas son las publicaciones periodísticas que en esta parte de América existen; apenas hay poblacion de cuatrocientas á mil almas que no publique uno ó dos diarios: cerca de ochenta periódicos salen á luz en

Nueva-York, y en Boston y Orleans mas de cincuenta respectivamente. Algunos hubo, y hay de tamaño tan colosal como el *The Globe*, que en un solo número insertó todo un volúmen de novelas de Walter Scot.

No cabe duda que la prensa periódica es la medida, el barómetro de los adelantos, y á mayor número de periódicos, mas civilizacion.

Tal es su influencia, por todos reconocida, que á ellos se debe la preponderancia de este siglo sobre los anteriores.

Ahora bien; conociendo su inmenso valor, ¿no estamos todos en la imprescindible necesidad de defenderlos y sostenerlos?

Pero téngase en cuenta, que no creemos que la prensa, palenque de la discusion tranquila de donde brota la luz, deba convertirse en arma personal y mezquina bandera de pandillaje.

Preséntense en ella los medios de exterminar los abusos, pero mesuradamente discútase sobre la manera de desarrollar las industrias, mas con tranquilidad y sin encono.

En las cuestiones políticas y filosóficas, déjese á cada uno desarrollar su escuela, y aunque sea errónea ó basada en fundamentos falsos, rebátasele con razones, no con insultos; con la persuasion, no con la calumnia; ó con tan duras penas, que se haga imposible la libre emision del pensamiento.

Los males de la prensa con la prensa se curan.

Por eso nosotros, amantes de la libre discusion, hacemos ver el superior origen del periodismo, y levantamos nuestra débil voz para pedir sensatez y prudencia á sus inspiradores, sacerdotes del porvenir: reclamando tambien de los Gobiernos sabias y prudentes leyes que den impulso á ese móvil poderoso de las sociedades.

(Del Diario del Ferrol.)

EL MILAGRO.

(Continuacion.)

II.

Nos hallamos en una sala inmensa y sombría, cuyas desnudas paredes tienen por único adorno un cuadro de grandes dimensiones que representa el martirio de San Tigelino, trazado con tan espantosa verdad hasta en los más mínimos detalles, que revela la mano de algun discípulo de Ribera, el pintor de los grandes dolores.

La luz, filtrándose con dificultad á través de los plomizos vidrios de la única ventana abierta en el aposento, se concentra en torno de la ensangrentada cabeza del santo, que se destaca siniestra sobre el fondo sombrío del lienzo, mostrando esa extraña expresion de vida fantástica, comun á todas cuantas cabezas separadas del tronco ha pintado el génio inspirado de Ribera, el hombre que debió vivir con la muerte para arrancarle sus secretos.

Ante una mesa cubierta con un tapete viejo y amarillo se agrupan en el centro de la sala tres hombres que hablan en voz baja, sentados, ó mejor dicho, escondidos en altísimos sillones de cuero tachonado de clavos anchos y relucientes.

El individuo que ocupa el sillón mas elevado y que se expresa con marcado acento de autoridad, es ni más ni ménos que el prior del monasterio, Fr. Jacobo di Teuza. Alto, seco, rígido, parece, más bien que un sér humano, la personificacion de la idea del despotismo religioso. Su fisonomia angulosa y estrecha ofrece marcada semejanza con las medallas que representan á Tiberio, el mas triste de los tiranos. La frente es ancha y prominente: las largas meditaciones del claustro han dejado allí su huella. Una arruga vertical y mas profunda que las demás indica la firmeza de voluntad mas absoluta en aquel hombre. Sus lábios delgados parecen gastados por la oracion. En sus ojos, casi enteramente cubiertos por espesas cejas grises, arde un fuego sombrío y reconcentrado; su mirada de inquisidor, fria y oblicua, produce en ocasiones un punzante terror. De sus manos descarnadas pende un rasario de plata, cuyas cuentas repasa incesantemente. En el duro gesto con que acompaña sus palabras breves é imperiosas, se revela el religioso austero devorado por la terrible

ambición eclesiástica, que produce caracteres como el de Cisneros y el de Jacobo Clemente.

El personaje sentado á su derecha era tambien otro fraile, pero que formaba con el prior un notabilísimo contraste. De fisonomía apoplética y risueña hasta el exceso, rechoncho, favorecido por la naturaleza con un vientre extraordinario que acariciaba frecuentemente con su mano pequeña y regordeta, parecia un burgo-maestre flamenco escapado de un cuadro de Van Ostade.

Sus ojos, pequeños y malignos, se fijaban de cuando en cuando en una taza ya vacía enfrente de él colocada, y parecia meditar profundamente el árduo problema de resolver cuantas tazas iguales á aquella, llenas de riquísimo chocolate, podria contener el estómago de un hombre temeroso de Dios y de las indigestiones.

El tercer interlocutor pertenecia al clero secular: era uno de tantos segundones de buena familia, que obligados por la necesidad á seguir la carrera de la Iglesia, se hacian abates, profesion para la cual bastaba tener la menor cantidad de clérigo posible.

—Padre Mateo, decia el prior gravemente, dirigiéndose al otro fraile, la hora se aproxima y es necesario tenerlo todo preparado para el momento solemne.

—Perded cuidado, replicó su interlocutor negligentemente; la cosa se hará perfectamente como todos los años. Nuestro amigo el abate di Ganga, aqui presente, se ha encargado de procurarnos el cadáver, y yo confio en su celo y en su inteligencia lo bastante para aseguraros el éxito de la empresa.

—Verdaderamente, interrumpió el aludido, poco trabajo me ha costado llenar mi comision cumplidamente. En el cementerio del pueblo de Aversino he encontrado un cadáver magnífico para el caso. Ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, sin ninguna particularidad ostensible en todo su cuerpo. Mas aun: el difunto tiene una expresion de beatitud en el semblante que me ha dejado asombrado. Bueno fuera que buscando un santo postizo me hubiera topado de manos á cabo con uno verdadero.

La risita con que el abate acompañó sus últimas palabras fué reprimida instantáneamente, gracias á una severísima mirada del prior, que reanudó el diálogo diciendo:

—Lo que se hace en servicio de Dios y de sus santos es siempre bueno. La fé se apaga en los corazones, y á nosotros cumple el reanimarla

á toda costa. Los impíos crecen como la mala yerba en los sembrados, el número de los elegidos disminuye, y este estado de cosas solo cesará cuando se levanten cien mil hogueras en toda la extension del territorio. Mientras tanto, procuremos, en la medida de nuestras débiles fuerzas, alentar al justo y premiar la buena intencion del creyente.

—Pero, observó tímidamente el abate, llegará un dia en que se descubra el engaño, y entonces

—¡Entónces, moriremos! Moriremos por la fé de Cristo, contestó el prior cruzando magestuosamente los brazos bajo su hábito.

Un gruñido sordo de fray Mateo fué la única protesta que se levantó contra estas palabras.

—¿Teneis algo que oponer á lo que llevo manifestado? preguntóle entonces el prior.

—En el caso supuesto por el abate, saldriamos del paso perfectamente achacándolo todo al espíritu maligno, que ha cargado ya con bastantes pecados de esta especie, ademas de los suyos propios, sin que nunca haya dicho esta boca es mia. Nada mas fácil ni de efecto mas seguro que atribuir á reprobados maleficios la sorpresa experimentada por los que hallasen en el santo un rostro conocido. Pero este caso es afortunadamente imposible; el cuerpo se expone de noche, y ademas, los fieles que á él se acercan llevan en los ojos una venda espesa que no les permite ver mas de lo que nosotros queramos. ¡A esta venda la dais el nombre de fé, padre prior; vos, abate, la llamais credulidad, pero yo creo estar en lo cierto al designarla pura y simplemente con el nombre de miedo!

—¡Confiamos en Dios! murmuró el prior dando fin á esta misteriosa conferencia con un gesto soberano de despedida. No olvideis mis recomendaciones, añadió dirigiéndose al abate, Prontitud y sigilo; tal debe ser vuestra divisa.

Los dos clérigos abandonaron la estancia despues de besar la mano del prior, dejándole sumergido en sus habituales meditaciones, que pronto interrumpió el confuso clamoreo del pueblo que victoreaba entusiasmado al buen fraile y al mundano abate.

El prior, entonces, alzó los ojos al cielo.

JESUS MURVAIS,

(Se continuará).

¡ADELANTE!

¡Ah! no desmayes no; mártir avanza
A la cima escabrosa del calvario:
Si la jornada es ruda el premio es grande;
Recobra nuevos ánimos.

Llega firme y sereno al sacrificio
Con la cruz de tus penas agoviado,
Y aunque hieran tu planta los abrojos
No detengas el paso.

Aunque la sed te abraza, aunque te postren
Las eternas angustias y el cansancio,
Sufre en secreto y calla; ni un gemido
Se escape de tus labios.

¡Un esfuerzo supremo! si las fuerzas
Te faltan y el valor, muere luchando,
Que despues del martirio está la gloria,
Sol sin nubes ni ocaso.

¡Oh, no desmayes no! jamás auxilio
Demandes á los hombres en tu amargo
Y rudo caminar por el destierro
En que gimes esclavo.

Ni una mano tendrás que te levante
Si llegas á caer, ni quien tus labios
Humedezca con hiel, ni quien te preste
En la fatiga amparo

No habrá un alma jemea de la tuya
Que comprenda tu esfuerzo sobrehumano,
Pues los hombres arrojan sobre el débil
La burla y el sarcasmo.

¡Adelante! jugar del infortunio:
Ahoga tus dolores con tus cantos,
Entre risas tus lágrimas oculta
Y lucha sin descanso.

Asi decia un alma, con la fragil
Quebradiza materia batallando,
Cargada con la cruz de sus dolores
Subiendo á su Calvario.

¡Cuantos, oh Dios en el suicidio caen!
En esta lucha encarnizada cuantos

Por no sufrir la carga de la vida
La arrojan insensatos!

¡Y qué pocos oh Dios, que pocos llegan
A la muerte de gloria coronados!
¡Cuán pocos son los que luchando viven
Y sucumben luchando!

VALENTIN L. CARVAJAL.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Enero.

20 de 1765.—Tiene lugar en este día la inauguración de la *Academia de Agricultura de Galicia*.

21 de 1809.—Preséntase el ejército francés al frente de los muros del Ferrol, bloqueando la plaza con tropas apostadas por las avenidas, é interceptando y destruyendo toda comunicacion.

22 de 1636.—Muere en Valladolid el célebre escultor gallego Gregorio Hernandez. Créese que nació en Pontevedra el año 1566 y emprendió el estudio de la escultura en Valladolid, donde pronto se hizo notable por la perfeccion que llegó á alcanzar en su arte. Permaneció en esta ciudad casi toda su vida, grangeándose la amistad de las personas mas principales, las dotes nada comunes que le adornaban. Tuvo muchos discipulos que le ayudaron en sus obras y entre ellos Juan Francisco de Habarne, á quien dió en matrimonio á su hija Doña Damiana. Grande es el número de obras suyas que se conservan, de las que posee Galicia un crucifijo de tamaño natural en el convento de Mercenarios calzados de Santiago, las estátuas de S. Ignacio y San Francisco Javier en el colegio que fué de los Jesuitas de dicha ciudad y la de Sta. Maria Magdalena en la iglesia parroquial de Pontevedra. Está sepultado en la iglesia del Carmen calzado de Valladolid.

23 de 1620.—Arriban al rabo de S. Vicente los uariños gallegos hermanos Noeales.

23 de 1812 — Muere en Madrid el conocido pintor gallego D. Gregorio Ferro, Director de la Real Academia de S. Fernando. Era natural de Santa Maria de Lamas, provincia de Orense.

24 de 1663.—Descúbrense en Allariz el sepulcro de Witiza.

REGRESO DE...

QUIEN NO TIENE OTRO.

A mi buena amiga la señorita Doña ***

El Juez que es recto y honrado
Y comprende su mision

No condenará en razon
Si antes no oye al *acusado*.

Por que puede suceder
Que tanto el *contrario* arguya
Que al *reo* se le atribuya
Lo que nunca pensó hacer.

No otorgar al *delincuente*
Defensa, fuera un horror;
Pues con la intencion mejor
Se *acusa* al que es inocente.

Como inocente me creo
Y como á *descaro* Plauto
No me gana, pido un *auto*
Mandando que haya *careo*.

Asi la *parte contraria*
Me verá *absuelto de pena*
Y alcanzará la *condena*
Con la *prision subsidiaria*.

¡Se han de levantar *cadalsos*
O poco yo he de poder,
Pues todo esto viene á ser
Cuestion de *testigos falsos*!

Espero, por tanto, *audiencia*
De tu *justicia* notoria,
Y causará *ejecutoria*
Si la dictas, tu *sentencia*.

RAFAEL BUGALLAL.

PENLAS Y BURRAS.

(*Costumbres de Galicia*).

Hace algun tiempo y en la serie de artículos que sobre recuerdos y costumbres de Galicia, vengo publicando, costumbres que la mayor parte debieran ser desterradas, sinó perdiesen las fiestas casi su mayor popularidad, describí una bastante original, y que se representa anualmente, durante la procesion del Corpus, en una villa de la provincia de Pontevedra.

Dicho *exceso* de la funcion se denomina «La Coca.»

En ese mismo pueblecillo, y tambien

en ese mismo solemne dia, cuando las primeras armonias de la gaita anuncian la alborada, cuando las bombas de palenque, ó las *modernas estridentes de dinamita*, despiertan espantado al *choqueiro* que soñaba en su cama dulcemente con las emociones del dia, y cuando los cubos anuncian que sale la corporacion municipal de la casa Ayuntamiento para dirigirse á presidir la funcion de iglesia, (que suele durar un par de horas) ya en el atrio del templo quedan preparándose para lucir sus habilidades, en canto y *religioso entretenimiento* de los labradores de ambos sexos, las *penlas* y las *burras*.

Para satisfacer la curiosidad de estos dos nombres, es trabajo inútil recurrir así al Diccionario de la Lengua, ni al de Dominguez corregido y aumentado *con mas de cinco mil terminos nuevos*: no os canséis en buscar con escrupulosa curiosidad la etimologia de ambas voces, en el archivo municipal, ni en los códices y documentos empolvados que se conservan en la sacristia de la villa de R.

En cualquier corrillo de los que se forman en la Plaza, al lado de los puestos de rosquillas y cerezas, para contemplar á satisfaccion y con la boca abierta el *paso devastador de La Coca*: á las coloradas y frescas aldeanas, que retrasadas á la fiesta, por estar planchando la saya, y repasando el corpiño, invaden en tropel, cantando y riendo las calles del Rivero y Villa Vieja, á todas esas gentes, que son tan felices en aquellos momentos preguntadles, discretos lectores, por las *penlas* y *por las burras*, y al punto quedará satisfecha vuestra natural impaciencia.

Repican las campanas, hombres y mujeres corren en distintas direcciones sin darse punto de reposo, como bandada de pájaros en los calurosos dias del estio, estallan los cohetes, ensordecen los oidos las bombas, salen á relucir las colgaduras, engalanándose las moradas con colchas lisas, floreadas, de percal unas, de damasco encarnado y amarillo otras, y si en ese dia á

a *anfibi* a villa de R. le cuadra ser puerto de mar por algunas horas, invadiendo la marea los pantanosos terrenos de la Junquera, entonces aquellas lanchas y balandras, canoas y barcas que yacen en seco, arman la vela, se empavesan con gallardetes, y se balancean sobre las mansas guas de aquel dilatado estanque: asoma por una de las boca calles afluyentes á la plaza el primer pendon de la cofradia de las Animas, y la muchedumbre se descubre con religioso respeto para presenciar el desfile de la procesion.

Despues del pendon sigue una larga y doble fila de devotos con hachas encendidas, despues la imágen de la Virgen, y delante de ella, bailando á compás de la gaita y de la música que toca una especie de *potpourri* bullanguero, aparecen las *penlas* y las *burras*, heroínas que en la procesion del Corpus, comparten con «La Coca» la alegría y la distraccion de las gentes sencillas, que de Rande, Cedeira y Agrelo acuden á R. dejando primero de lucir el sol, que aquellos de presentarse en la villa á oír la misa, y ver la fiesta.

— ¡Alá venen as penlinas! ¡Alí tendes as burras!

Las personas así designadas y así conocidas se presentan á las miradas del espectador bailando, gesticulando, haciendo morisquetas, y aun ademanes bien poco reverentes, que no llaman la atencion de las honradas personas, ni mas ni menos, ni por otra *razon de peso*, que ser *costumbre* y verificarse así todos los años.

Son las *penlas* niñas de nueve á diez años, vestidas lo mas elegante y charramente posible, con faldas de seda azul ó color rosa, corpiño igual, melena ensortijada, descomunales pendientes de oro, y multitud de cadenillas, cruces, y diges al pescuezo que cuelgan hasta la mitad del pecho: buscan para representar el papel de *penlas*, á jovencitas de gracioso y sonrosado rostro, para que el efecto sea sin duda mayor y la Virgen quede más complacida de las *inocentes* que la festejan, y no merezcan culpa por sus irreverencias

cometidas sin ánimo de ofender, é ignorando hasta lo que hacen.

Estas *penlas* van en hombros de fornidas y coloradotas mozas, vestidas á usanza del país, las que propiamente son conocidas por el sobrenombre de *burras*.

Entre el calor propio de la estacion, el peso de la ropa, y el no menos regular de las *penlas*, que sostenidas sobre los hombros, imitan perfectisimamente á nuestros más diestros gimnastas y equilibristas, aquellas mugeres, ó aquellas *burras*, llegan á inspirar compasion: el sudor inunda su rostro, rojo, encarnado como una sandia, sus ojos se abren y cierran con violencia como cansadas del peso que sostienen: sus saltos se hacen cada vez mas difíciles por la continua repeticion del baile, y sus brazos se contraen de cuando en cuando por efecto de la constante tension que guardan ó conservan, para coger por las piernas á talluditas pero siempre *candorosas penlinas*.

Se recoje la procesion, se retira el Ayuntamiento acompañado de la gaita, se guardan las colgaduras, llega la tarde, y aun *penlas* y *burras* recorren de un extremo á otro el pueblo luciendo sus *habilidades* las primeras; haciendo ostentacion de su fuerza bruta y *honrando su epíteto* las segundas.

Así como Allariz tiene su *Xan d'Arzua* Pontevedra su *Naó*, Tuy su carro de serrafines entonando cantos á San Pedro Puenteareas y Ribadavia su *moiganga* de la época de los moros, muchos otros pueblos su costumbre que ni el tiempo, ni las contribuciones destierran, la villa de R. en la provincia de Pontevedra, supera á todas, pues en un mismo día y en una misma fiesta presenta á los forasteros, y á los vecinos una *Coca* unas *penlas* y unas *burras*.

JUAN NEIRAL

Orense 12 Enero 1878.

MISCELANEA.

El Porvenir nos dá la noticia de que ha sido nombrado Secretario del nuevo Obispo de Mondoñedo D. Jerónimo Seisdedos.

¡Seis dedos! y presbítero.

Hay en esto de apellidos

A veces casos tan raros.....

Porque—créanme ustedes—el tal apellido tiene mas significacion de lo que parece.

¡SEIS DEDOS!

Leo en el *Porvenir*:

«Dice el *Telegrama* que en la Coruña se necesita una Universidad.

Y debia añadir... un manicomio.»

Bien se está S. Pedro en Roma y el proyecto de manicomio en Conjo.

Pero se me ocurrè preguntar: ¿tántos correligionarios tiene *El Porvenir* en la Coruña?

¿O será que no entiendo yo porque dice lo del manicomio *El Porvenir*?

SECCION DE NOTICIAS.

Con hondo pesar acabamos de recibir la triste noticia del fallecimiento de nuestro querido amigo y paisano el Sr. D. José Pascual Lopez Corton, ocurrido el 20 del corriente en la Coruña.

El Sr. Lopez Corton que reunia á su honradez intachable, á su laboriosidad y talento, un acendrado amor á su pátria, y un cariño entrañable á las bellas letras, será indudablemente sentido no solo por sus amigos y cuantos en vida han tenido la ocasion de tratarle, si nó por aquellos que sin conocerle saben cuanto le debe nuestra literatura que atravesaba un periodo bien triste por cierto, cuando á su regreso de América, donde merced á su trabajo honrado habia conseguido reunir una respetable fortuna, no vaciló en sacrificar gran parte

de ella al iniciar los magníficos juegos florales, celebrados en la Coruña, el año de 1861; ejemplo de desprendimiento nada comun, que cuando menos consiguió estimular á nuestros poetas y animarlos para luchas sucesivas.

Nosotros que no podremos olvidar el acto realizado por el oscuro patricio, que al regresar á su pais natal, antes que por su familia, pregunta por sus poetas, enviamos á la de nuestro amiga sincera expresion de nuestro sentimiento.

Causa horror el sinnúmero de menesterosos que existen en nuestra poblacion. No podemos creer que pretendiesen con tanta solicitud bonos de una libra de pan y 2 rs., sinó personas que se hallasen en una verdadera necesidad.

Los diputados provinciales, sobre todo, tuvieron que sufrir durante algunos dias las consiguientes molestias, viendo sus casas frecuentadas por multitud de pobres

Sin duda por esta causa, viendo consignado en nuestro número anterior que habiamos recibido 50 bonos, algunos diputados provinciales se apersonaron á un individuo de la comision, manifestándole la estrañeza que les habia causado, el que se hubiese dado preferencia á la redaccion de un periódico, que para muchos nada vale, a un representante de la provincia elegido por votacion rural, que lo es todo y mucho mas.

Como no queremos que de la caridad salga la discordia, y sobre todo en una cuestion de tan pequeña monta, nos apresuramos á rectificar la noticia, declarando que hemos recibido muchos menos bonos de los que han correspondido á cada diputado provincial.

De este modo los quejosos quedarán complacidos, y sólidamente garantidos los fueros, derechos y privilegios, de los que en si asumen la representacion provincial.

Hemos tenido el gusto de ver el salon de baile que ha de efectuarse la noche del 25 en la casa-gobierno.

La elegancia á la par que sencillez del decorado, la perfecta simetria que se observa en la colocacion de objetos, hacen que presente un golpe de vista agradable y sorprendente, y hace á la vez honor al gusto artistico de los señores don Modesto Perez Bobo y D. Mariano Romea, bajo cuya direccion se efectuaron los trabajos.